

Espectros y Mitologías en la Política: una aproximación a la Ideología Fantasmal que Recorre a la Izquierda y la Derecha

Espectros e Mitologias na Política: uma abordagem da Ideologia Fantasma que percorre a esquerda e a direita
Spectres and Mythologies in Politics: an approach to the Phantasmal Ideology that runs through the Left and the Right

Nicol A. Barria-Asenjo
Universidad de los Lagos, Chile
nicol.barriaasenjo99@gmail.com

Received: 11 September 2022

Accepted: 06 April 2023



Acceso abierto diamante

Resumen

La historia nos legó el nacimiento de la bifurcación entre la izquierda y la derecha como producto contingente de la espontaneidad de un cambio material, una reestructuración radical del escenario físico en el cual las decisiones políticas debían tomarse, fue lo que dio origen a una política dual, entonces, ¿Cuál es el cambio estructural que posibilitará el nacimiento de una nueva forma de hacer política en nuestros tiempos? El presente documento introduce una nueva perspectiva crítica a los debates en torno a la dicotomía de la izquierda y la derecha en el terreno de la política. Se afirma que participamos activamente de la condición fantasmal que la política mantiene, una política vaciada de sentidos y significados, que sobrevive brindando soluciones generalizadas y desesperadas. La problemática de la escasa delimitación de estos conceptos y la evidente mixtura en los proyectos políticos de nuestra época, requiere de una sistematización-lectura documental y un análisis filosófico a las extensas propuestas teóricas que intentan abordar el fenómeno. Mediante el análisis de los usos históricos, políticos, sociales y económicos que en los conceptos izquierda y derecha desde temprana data se han insertado, nos hemos introducido en el atoladero de la crisis de legitimidad que hay en la política para repensar en lo porvenir.

Palabras clave: Izquierda, Derecha, Política, Legitimidad.

Resumo

A história nos legou o nascimento da bifurcação entre esquerda e direita como um produto contingente da espontaneidade de uma mudança material, uma reestruturação radical da arena física na qual as decisões políticas deveriam ser tomadas, o que deu origem a uma política dupla, então qual é a mudança estrutural que permitirá o nascimento de uma nova forma de fazer política em nossos tempos? Este documento introduz uma nova perspectiva crítica aos debates em torno da dicotomia entre esquerda e direita na política. Argumenta-se que participamos ativamente da condição fantasmagórica que a política mantém, uma política esvaziada de sentido e significado, que sobrevive oferecendo soluções generalizadas e desesperadas. O problema da escassa delimitação destes conceitos e a evidente mistura nos projetos políticos de nosso tempo, exige uma leitura sistematizante-documentário e uma análise filosófica das extensas propostas teóricas que tentam abordar o fenômeno. Ao analisar os usos históricos, políticos, sociais e econômicos que foram inseridos nos conceitos de esquerda e direita desde os primeiros tempos, fomos introduzidos no atoleiro da crise de legitimidade que existe na política a fim de repensar o futuro.

Palavras-chave: Esquerda, Direita, Política, Legitimidade.

Abstract

History bequeathed to us the birth of the bifurcation between left and right as a contingent product of the spontaneity of a material change, a radical re-structuring of the physical scenario in which political decisions had to be taken, which gave birth to a dual politics, then, what is the structural change that will make possible the birth of a new way of doing politics in our times? This paper introduces a new critical perspective to the debates around the dichotomy of left and right in the field of politics. It is argued that we actively participate in the ghostly condition that politics maintains, a politics emptied of meaning and significance, which survives by offering generalized and desperate solutions. The problem of the scarce delimitation of these concepts and the evident mixture in the political projects of our time, requires a documentary systematization-reading and a philosophical analysis of the extensive theoretical proposals that try to approach the phenomenon. Through the analysis of the historical, political, social and economic uses that have been inserted in the left and right concepts since early times, we have been introduced in the quagmire of the crisis of legitimacy that exists in politics in order to rethink the future.

Keywords: Left, Right, Politics, Legitimacy.

Un Espectro se transmite a través de la historia: La Política en Crisis

En el Manifiesto Comunista, Engels y Marx anunciaron que “*un fantasma recorre Europa*”. En pleno siglo XXI, es posible retomar esta frase y afirmar que nuevamente hay un fantasma que recorre el mundo entero, un fantasma vaciado de contenido, un espectro de una política sin política que toma más potencia en la medida en que se tornan difusos sus propios límites. Predomina la imposibilidad de una clara distinción en la dicotomía izquierda/derecha, los simbolismos y significados se transforman y mezclan, extendiendo aún más el atolladero en el que la civilización contemporánea deambula.

La nobleza de los proyectos políticos actuales son el alimento idóneo ante el nulo resultado. Una política de buenas intenciones y sueños que se desvanecen en la medida en que se narran. La lógica se difumina entre la perdurabilidad de la inexistencia de proyectos concretos, de propuestas políticas y ecológicas atentas a la coyuntura. Una política de mensajes confusos, idealizaciones y sin respuestas prácticas. Una política romántica. Somos testigos de una época de amplias producciones teóricas, análisis y analistas políticos que devienen en trabajadores de la teoría.

La crisis de legitimidad de la política, se ha introducido de forma transversal en aquellos discursos que en antaño se consideraban hegemónicos, lo dominante hoy carece de delimitación teórica² y práctica. En suma, somos testigos de una transmisión rápida y exitosa de la crisis, transversal a todos los proyectos políticos que tras un efímero triunfo terminan rápidamente en fracaso. El optimismo de la desesperanza y la idealización de la nostalgia y utopía.

Cabe señalar que, los análisis políticos que buscan realizar una distinción entre la izquierda y la derecha, cuentan con una larga data. Según Hubeňák (2013) ya en las tumbas del mesolítico y del neolítico la distinción izquierda (en este lado se enterraba a las mujeres) y derecha (en este lado se enterraba a los hombres) tenía un sentido político y social, en palabras del autor encontramos:

Las referencias más antiguas a la palabra “derecha” (*daksina*) aparecen en sánscrito y las encontramos en la India antigua, ya en el *Rig Veda*; deriva de la raíz *daks*. Esta última también se encuentra en el *Rig Veda*, y significa “actuar a satisfacción de”, “ser útil”, “servir”, “valer”³. Los especialistas no dudan en afirmar la preferencia de la derecha sobre la izquierda, de más confuso origen. Tanto en la India dravidiana como en la aria, la derecha se opone a la izquierda como la dexteridad se opone a la zurdería, lo puro a lo impuro, lo recto a lo curvo, lo noble a lo vil, la rectitud a la bajeza, la dicha a la infelicidad, el bien al mal, la bondad a la crueldad, lo normal a lo anormal, el orden al desorden, lo sagrado a lo profano (HUBEŇÁK, 2013, p. 52).

El escenario es mucho más denso a través de la historia, en los intentos por analizar y estudiar los conceptos izquierda y derecha se han trazado estudios en relación con sus roles y/o significados abordando diversos niveles y aspectos, tal es el caso de los diversos debates en torno a la libertad⁴ del ser humano (FRIEDMAN, 1983:1966; NOZICK, 1991; BALIBAR, 1994; FOUCAULT, 2000; MORRESI, 2003; NOSTHOFF, 2014) así como también, la indagación en relación con cuestiones, ideológicas, sociales y económicas⁵ (ZIZEK, 2022). En la actualidad, somos testigos del desplazamiento del neoliberalismo que ha logrado irrumpir en nuestras sociedades y todas las áreas del quehacer social y por tanto, desplazando el significado de estos conceptos anudándolos a sus engranajes conceptuales para suspender el significado y dando paso a una tarea pendiente relativa a re-significar y re-apropiarnos de y en los conceptos extraviados en las luchas ideológicas. De acuerdo con Vargas-Hernández (2007),

La revolución de 1968 que continuó el movimiento revolucionario de 1917. La revolución de la izquierda mundial de 1968 desplaza a los liberales de centro y conservadores considerados de derecha. La nueva izquierda se empieza a gestar con la revolución del 68 dando importancia a la democracia plural y participativa centrada en el poder de los ciudadanos y más tarde, en 1996 se reorientan hacia las luchas contra el proyecto hegemónico neoliberal. Mientras que el liberalismo político

abre la puerta a la rivalidad y competencia política entre los partidos para la obtención de recursos financieros mediante métodos no muy legítimos (p. 68).

Lo anterior, nos permite afirmar que, los principios del liberalismo político y económico, “*fueron el fundamento del surgimiento del Estado liberal y del sistema capitalista*” (VARGAS, 2007, p. 71), el surgimiento del *homo economicus*, es decir, un hombre-empresa (FOUCAULT, 2007) se extiende a nuestra contemporaneidad dando paso a una comercialización del hombre⁶ siendo este el sostén principal de los engranajes que perpetúan al modelo neoliberal.

Es menester aclarar que, el abordaje económico de los fenómenos sociales (BOLTANSKI; CHIAPELLO, 2002; FOUCAULT, 2007; DARDOT; LAVAL, 2013; PALTRINIERI, 2017) es una perspectiva en uso con frecuencia creciente, este giro investigativo guarda relación con los resultados mediatos de algunas de las prácticas neoliberales. Por mencionar algunos ejemplos, hemos de identificar que es posible pensar al sujeto en relación con el valor o intercambio que este puede adquirir con la venta-promoción y explotación de sí mismo (FISHER, 2009; MARAUY, 2019) por esto, ha sido objeto de estudio el manto neoliberal y los procesos de transición de una hegemonía a otra, o, las acciones del poder con implicancias y repercusiones globales. En general, son diferentes las perspectivas y saberes de las Ciencias Sociales y Humanísticas (GIDDENS 1987; GAETA *et al*, 2007; BOLCOURE, 2007) que han intentado analizar o aproximarse a los engranajes socio-políticos e ideológicos que se agencian detrás del significante capitalismo-neoliberal.

Jacques Derrida (1995) en su libro *Espectros de Marx* escribió: “Alguien, usted o yo, se adelanta y dice: quisiera aprender a vivir por fin. Por fin, pero, ¿por qué? Aprenderá vivir. Extraña máxima. ¿Quién aprendería? ¿De quién? Aprender [y enseñar] a vivir, pero ¿a quién? ¿Llegará a saberse? ¿Se sabrá jamás vivir, y, en primer lugar, se sabrá lo que quiere decir «aprender a vivir»? ¿Y por qué «por fin»? (p. 11). Preguntarse por la vida es asumir la responsabilidad política que Zizek (2020) sintetizó ante la coyuntura contemporánea como “un verdadero conflicto de visiones globales sobre la sociedad y el conflicto de visiones de los humanos” (p. 3) por lo cual, “tendremos que repensar todo, incluido el significado básico de ser-humano” (BARRIA-ASENJO; ZIZEK, 2020, p. 15).

Preguntarnos por la vida, por aprender a vivir en nuestro momento histórico con sus características políticas y sociales, es politizar el devenir del ser humano sin olvidar lo por-venir, saber hacer con los fantasmas del pasado para convivir con ellos y aprender, como afirmó Derrida (1995): “*No hay ser-con el otro, no hay socius sin este con-abí que hace al ser-con en general más enigmático que nunca. Y ese ser-con los espectros sería también, no solamente pero sí también, una política de la memoria, de la herencia y de las generaciones*” (p. 12). Si bien, hay distintos fenómenos que pueden ser estudiados, desde la despolitización de la economía o incluso de la falsa separación entre el marco ideológico y los procesos historio-sociales (ZIZEK, 1989; 1991; 1998; 2008; 2005) la “*falsificación de la historia*” (HARNECKER, 1996, p. 123) en nuestro momento eminentemente político, involucra la eliminación del elemento político de los marcos discursivos siendo una estrategia que apela a precisamente a incorporar, con aún más potencia lo censurado pero de una forma subterránea, una falsificación de la historia respecto de la falsificación de la política y sus implicancias. De acuerdo con lo anterior, según Enzo Traverso (2017, p. 88),

el siglo XXI nos ha deparado una nueva forma de desilusión. Después del «desencantamiento del mundo» descrito por Max Weber hace un siglo –la modernidad como edad deshumanizada de la racionalidad instrumental–, hemos vivido un segundo desencantamiento, nacido del fracaso de sus alternativas. Este *impasse* histórico es producto de una dialéctica bloqueada: en lugar de la «negación de la negación» –el rebasamiento del capitalismo por el socialismo según la idea hegeliana y marxista de *Aufhebung*– hemos asistido al refuerzo y expansión del capitalismo y a la eliminación de sus enemigos. La esperanza en el futuro de la humanidad –lo que Ernst Bloch denominaba «todavía no» (noch-nicht) – se torna en un presente eterno.

En la coyuntura política, el proceso de desencantamiento de la política en tanto tal, puede evidenciarse en diferentes procesos de transformación y/o difuminación.⁷ Un arquetipo serían las identidades políticas e intelectuales que han comenzado a pasar por procesos de reacomodaciones conceptuales, situación que se extrapola a la crisis de representación histórica, en este complejo escenario que involucra los deseos humanos “la ilusión cuenta con un futuro asegurado” (KRISTEVA, 1996, p. 28) el beneficio secundario ante el sinsentido de la época y la política por-venir, permite que sea la ilusión y las nuevas ilusiones, un garante que posibilite lo imposible. Koselleck (1990) propuso pensar la historia como una interacción entre el pasado y el presente, como un vínculo simbiótico, es decir, es el pasado lo que da sentido al presente⁸. La problemática también es abordada por Pierre Nora (1938) quien diferencia entre Historia y Memoria⁹ puntualizando lo siguiente:

La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado. Por ser afectiva y mágica, la memoria solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones. La historia, por ser una operación intelectual y laicizante, requiere análisis y discurso crítico. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado, la historia lo deja al descubierto, siempre profaniza. La memoria surge de un grupo al cual fusiona, lo que significa, como dijo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e individualizada. La historia, por el contrario, pertenece a todos y a nadie, lo cual le da vocación universal (NORA, 1938, p. 20).

Retornar al pasado es politizar el presente y, por tanto, implica la edificación de un nuevo camino sobre el cual la memoria extraviada y forzada a olvidar la repetición histórica en la que deambulamos, pueda reemerger. Mirar el devenir histórico inserto en crisis políticas, es un intento por simbolizar aquellas vidas fracturadas, recordemos que, Derrida (1995) afirmó que el hablar del pasado, de nuestros fantasmas políticos también aprendemos a vivir de una manera tal vez no mejor, pero si de una manera más justa, la justicia, por tanto, solo es pensable con el reconocimiento de las injusticias y de la politización de los acontecimientos históricos a los cuales los individuos han sido arrastrados:

Hay que hablar *del* fantasma, incluso al fantasma y con él, desde el momento en que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, parece posible, ni pensable, ni *justa*, si no reconoce como su principio el respeto por esos otros que no son ya o por esos otros que no están todavía *ahí, presentemente vivos*, tanto si han muerto ya, como si todavía no han nacido. Ninguna justicia —no digamos ya ninguna ley, y esta vez tampoco hablamos aquí del derecho— parece posible o pensable sin un principio de *responsabilidad*, más allá de todo *presente vivo*, en aquello que desquicia el presente vivo, ante los fantasmas de los que aún no han nacido o de los que han muerto ya, víctimas o no de guerras, de violencias políticas o de otras violencias, de exterminaciones nacionalistas, racistas, colonialistas, sexistas o de otro tipo; de las opresiones del imperialismo capitalista o de cualquier forma de totalitarismo. Sin esta *no contemporaneidad a sí del presente vivo*, sin aquello que secretamente lo desajusta, sin esa responsabilidad ni ese respeto por la justicia para aquellos que no *están ahí*, aquellos que no están ya o no están todavía *presentes y vivos*, ¿qué sentido tendría plantear la pregunta «¿dónde?», «¿dónde mañana?» (*whither?*) (p. 12-13).

No se trata de miradas retrospectivas idealistas, románticas y nostálgicas hacia un pasado mejor que nunca existió, sino más bien, se trata de una mirada crítica al panorama presente y aceptar que el pasado es una antinomia irresoluble, a fin de cuentas “*todo comienza con la aparición del espectro. Para más precisión, con la espera de su aparición*” (DERRIDA, 1995, p. 18). Las mitologías políticas sobre el fin de las ideologías dominantes, caen en la ingenuidad de las luchas de los universales, debemos asumir el hecho básico de que las exclusiones no pueden desvanecerse de la política sin generar un efecto excluyente como resultado.

Para Reinhart Koselleck (2013) estamos insertos en una doble crisis, por tanto, es menester estudiar las estructuras temporales para entender cuáles son las implicancias que hay en ellas. Ahora bien, esta doble crisis ha sido alimentada en buena medida por la lectura teleológica de la historia y por la historia como tal, entendida desde los impactos recibidos durante el período de posguerra. Sería la búsqueda de explicaciones con

tintes causales lo que produce como efecto espontáneo un miramiento de la historia de la humanidad hacia figuras fantasmales del pasado; una mirada retrospectiva idealizada añadiendo al pasado la culpa histórica de las crisis del presente.

Si bien, la historia es un discurso moderno fruto de los campos semánticos del siglo XVII y XVIII; historia como un decurso temporal (Geschichte) y como narración de lo acontecido (Historie). También es innegable que es la historia viva, la tendencia mediata del devenir humano lo que articula y da paso a la existencia y uso de ciertos conceptos: desde la estructura temporal viva emergen debates teórico-conceptuales vivos o en palabras de Hegel (1995) “*el concepto induce la ausencia de pensamiento*” (p.63) lo cual apela a la inmediatez que hay tras las estructuras conceptuales y su devenir.

La fractura inevitable entre la (re)escritura del acontecimiento y su posibilidad de narración deja un abismo mediante el cual la discursividad toma lugar central y desde allí se logran explicar por qué muchos periodos históricos están fuertemente marcados por confusión, falsedad o desorientación; si la historia es construida por conceptos es necesario abordar los conceptos que han articulado ciertas narraciones históricas que coexisten con su dualidad constitutiva¹⁰.

Según la mirada de Enzo Traverso (2017, p. 79),

a principios de la década de 1980, la irrupción de la memoria en el campo de las ciencias humanas coincidió con la crisis del marxismo, que ha estado prácticamente ausente del «momento memorativo» característico de los albores del siglo XXI. El concepto marxista de historia conlleva una obligación memorativa: hay que inscribir los acontecimientos del pasado en la conciencia histórica para poder proyectarse en el mañana. Se trata de una memoria «estratégica» de las luchas del pasado, una memoria orientada hacia el futuro. El fin del comunismo supuso la ruptura de esta dialéctica entre pasado y futuro. Por otro lado, el ocaso de las utopías que acompaña nuestra época «presentista» ha conducido a la práctica extinción de la memoria marxista. La tensión entre pasado y futuro se ha convertido en una «dialéctica negativa», mutilada. Este contexto ha favorecido el redescubrimiento de una visión melancólica de la historia como rememoración (Eingedenken) de los vencidos –de la que Walter Benjamin ha sido el intérprete más destacado– que pertenece a una tradición oculta del marxismo.

Desde hace más de dos décadas se impuso una suerte de visión escatológica relativa al vínculo entre un capitalismo y una representación del futuro, este límite histórico, en tanto definición conceptual e histórica, fue construido en buena medida por Perry Anderson (1992) para quien es el capitalismo un horizonte impuesto trans-históricamente para el devenir de la historia de la humanidad y la especie.

Tras la crisis económica del 2008 el capitalismo demostró una de las peores de sus facetas y además, este catastrófico antecedente histórico¹¹ ayudó a evidenciar que pese a la extensión y consecuencias que las crisis capitalistas venía arrastrando por décadas, lo peor es posible. Una de las certezas innegables es que los bordes de la crisis pueden seguir extendiéndose y arrasando cada vez más esferas de la humanidad y amenazar a la especie con potencia creciente.

Espectros de la Derecha y Fantasmas de la Izquierda

Es extensa la bibliografía disponible que estudia y propone pensar a la izquierda y la derecha como espectros políticos, son definibles como polaridades opuestas que son al mismo tiempo una díada. La izquierda y la derecha son extremos dentro de los cuales se encuentra una diversa modalidad de hacer y entender la política hoy, pero ¿cuál es la izquierda y cuál es la derecha? Comencemos por el origen de este incidente desde el cual nació la división política. En su artículo titulado “*Right and left as political categories. An exercise in “Not-so-Primitive” Classification*”, H.F Bienfait y W. E. A Van Beek (2001, p. 170) lo exponen de la siguiente manera:

La escena es Versalles en el año 1789; el día, el 5 de mayo. El rey francés Luis XVI se encontraba en un terrible aprieto monetario, por lo que convocó a los “Estados Generales”. La “Salle des Menus Plaisirs”, de unos 50x25 metros, sirvió de lugar de reunión. Para esta ocasión, la sala se acondicionó con bancos y se decoró adecuadamente, con el asiento del Rey

bajo un enorme dosel. Los bancos seguían la disposición de la sesión precedente de 1614: en la cabecera de la sala longitudinal se sentaban el rey y sus cortesanos; frente a él, a su derecha, el "primer estado" (el clero), a su izquierda el segundo estado, la aristocracia. Tras ellos, el tercer estamento, el burgués, llenaba el fondo de la sala. La mala acústica hacía que esta sala no fuera muy adecuada como lugar de deliberación. Poco después del famoso juramento en el "Jeu de Paumes" (el tribunal de los cinco) el 20 de junio -que se considera el inicio psicológico de la revolución- se decidió reestructurar la "Salle des menus plaisirs". Durante la noche, el día y la noche del 21 al 22 de julio se reformó a toda prisa y el 23 de julio a las 10 de la mañana, al comenzar la primera reunión en la nueva disposición, la situación había cambiado radicalmente. Al haberse abandonado la representación por estado, la sala pudo amueblarse de forma llamativamente moderna; bancos en dos semicírculos, a la manera del teatro, y mejor para la acústica sin duda. El asiento de la presidencia se trasladó a uno de los lados largos, entre los dos semicírculos.

Entonces, fue una remodelación total del espacio material sobre el cual las reuniones tenían lugar lo que hizo, de forma espontánea, que en las votaciones del 11 de septiembre de 1789, por las ubicaciones en que los parlamentarios se sentaban manifestando su voto, lo que produjo algo nuevo que apenas daba sus primeros pasos. De acuerdo Beenfait y Van Beek (2001, p. 173),

En junio de 1792, unos meses después de la remodelación, los periódicos señalaron: "el extremo izquierdo está lleno, el resto de la sala está vacía. Los tribunos y la antigua izquierda aplauden". Se intentó acabar con términos tan torpes como "antigua izquierda" y "antigua derecha" y sustituirlos por otros más contenidos como "lado del pueblo" y "lado del rey", pero fue en vano. Así que durante 19 años, desde 1795 hasta 1814, la formación de una izquierda y una derecha políticas dentro del cuerpo legislativo fue imposible.

Es menester observar y destacar que, desde el cambio en la estructura, posteriormente la organización política y la división se hizo presente. Un cambio material, una reestructuración radical del escenario, fue lo que dio origen a una política dual, entonces, ¿Cuál es el cambio en la estructura que posibilitará el nacimiento de una nueva forma de hacer política?

Estamos insertos en mitologías políticas que nos aseguran un nuevo desenlace al devenir socioeconómico, un proceso de transformación, progreso o manutención de tradiciones al mismo tiempo que proponen la llegada a un límite proporcionado por la globalización y el encierro de la política. Participamos activamente de la situación fantasmal que la política tiene, e incluso en su calidad de muerto viviente en que se presentan la izquierda y la derecha, brindando soluciones generalizadas y en muchos casos nacionales.

Platón (1970) nos entrega un camino inicial para arrancar con cualquier intento de respuesta, cuando afirmó que "en efecto, existe un idioma propio de cada uno de los regímenes políticos, cual si se tratara de seres vivos: uno propio de la democracia, otro de la oligarquía, otro en fin de la monarquía; estos idiomas, yo diría que son muchísimos los que los conocen, pero que, excepto una escasa minoría, están muy lejos de penetrar hasta el fondo de su significado" (p. 56).

Es la izquierda reformista, que promueve una refundación radical, el punto de tope para la izquierda misma, una izquierda que solo permanece como espectro de la izquierda y que repite el viejo error de articular discursos utópicos con soluciones imposibles.

Pese a los elementos zombies que la política contemporánea lleva arrastrando, tanto la izquierda como la derecha actúan como eventos de moda que se ajustan y transforman en la medida en que las demandas populares las exigen, lo que produce una nueva verdad: las reformulaciones no son en el fondo ni en la forma, sino son sustanciales para poder seguir persistir como modas, o dicho de otras palabras; perpetuarse aún cuando sobrevivirán sin usos ni utilidad para el porvenir de nuestro planeta y existencia.

La democracia¹² opera entonces, como un ente sancionador hacia cualquier figura extremista, versus la contención de los moderados, en esto, los centros políticos, aunque inexistentes consiguen con mayor proporción el apoyo incluso de las extremas derechas. Este falso centro, que cuenta con existencia teórica-intelectualizada, pero no identificación del votante, otro antagonismo, al final se percibe como el enemigo de la

historia de la humanidad¹³ a cualquier movimiento, partido o propuesta que articule una salida al laberinto capitalista.

Pedro Espinoza Meléndez (2022) se pregunta por “*cómo aprender a vivir con nuestros muertos y qué hacer con la tradición que heredamos de ellos*” (p. 19), es conveniente y necesario reformular la pregunta y cuestionarnos ¿cómo aprender a vivir con los muertos que la izquierda y la derecha han dejado en el devenir histórico sin heredarnos ni tradiciones claras ni un camino sobre el cual enmendar un nuevo camino y solo nos han legado el ser parte de un vacío ideológico en el que se posiciona, hegemónico, el discurso de moda?

El gobierno de una sociedad mundial con máximas de razón y sentido común parecen postergarse entre las ilusiones sobre el futuro que perpetúan el miedo, el abuso, la violencia y la desigualdad. Lo paradójico es que, en la medida en que se desvanecen las esperanzas sobre el progreso y encontrar una tercera salida a las propuestas izquierda y derecha en constante descrédito, se inserta el estancamiento de manera creciente.

Detlef Jahn (2011) en su texto titulado “*Conceptualizing Left and Right in comparative politics: Towards a deductive approach*”, explica lo siguiente:

La principal categoría del análisis político comparativo en las sociedades altamente industrializadas es la distinción entre posiciones de izquierda y derecha. Las posiciones ideológicas de los partidos y gobiernos en una escala izquierda-derecha son las principales variables para explicar la competencia entre partidos, la formación de coaliciones y los resultados políticos. Dado que las posiciones programáticas son diferentes en los distintos países y cambian con el tiempo, necesitamos una medida sensible al país y al tiempo. Esta medida puede extraerse de los documentos de los partidos que se publican periódicamente (por ejemplo, los programas electorales). Aunque los manifiestos de los partidos no se redactan para informar a los ciudadanos sobre la posición de un partido en una dimensión izquierda-derecha, sino más bien para dar cabida a retos estratégicos con el fin de ganar unas elecciones (LAVER, 2001), pueden utilizarse para deducir la posición ideológica subyacente de un partido. Para ello, la selección y evaluación de las declaraciones que pueden constituir un índice Izquierda-Derecha es de suma importancia. La construcción de índices para la dimensión Izquierda-Derecha a partir de los datos de los manifiestos de los partidos se llevó a cabo por primera vez en el Comparative Manifesto Project (CMP) (LAVER; BUDGE, 1992). El planteamiento del proyecto de identificar un Índice Derecha- Izquierda (RILE) fue criticado por varios motivos. En los últimos años, se han introducido métodos alternativos para medir una dimensión política común (GABEL; HUBER, 2000) o una escala izquierda-derecha alternativa (FRANZMANN; KAISER, 2006). A pesar de que estas contribuciones han hecho avanzar indudablemente nuestro conocimiento sobre cómo cambian las posiciones de los partidos a lo largo del tiempo y entre países¹⁴ (p. 746).

La anterior investigación, no hace más que confirmar la suposición de una nula delimitación permanente entre la división común de los partidos en una Izquierda y Derecha, la mixtura política, la mixtura de propuestas ha concluido en un bagaje extenso de dimensiones abstractas, Laponce (1981) advertía sobre la complejidad de la teoría política, sobre todo cuando se compromete con algo tan volátil como las ideas políticas y la ideología, que va mutando con agilidad.

Sukanta Acharya (2005) propone pensar los cambios de la política a la luz de la “era de la globalización” (p. 175) poniendo a pensar críticamente en la importancia que los derechos humanos tienen - y han tenido- en la historia de la humanidad, las heridas históricas, promueven un giro de los fundamentos políticos, lo que parecía inamovible hoy se vuelve algo innegociable e imposible de negar. Cuando se insertan nuevos sentidos a la terminología izquierda y derecha se requiere de un rastreo en relación con los simbolismos que hoy están encriptados en ambos conceptos, recordemos que “la antinomia derecha-izquierda excede los límites de la ideología política y abarca toda la cosmovisión” (Martínez, 1974, p. 23).

Enfermedad Neoliberal: ¿Como combatir el Virus del capital?

La segunda mitad del siglo XXI, con la evidente pérdida de influencia de las ideas liberales, dejó un vacío, vacío que fue cubierto por la propuesta radical correspondiente a las tesis marxistas que buscaban eliminar la propiedad privada. Ante esta dualidad del terreno político, nuevas modalidades del liberalismo emergieron.

Bajo la consigna de “*Nuevo Liberalismo*” se introdujo nuevamente una reformulación del mismo y viejo sistema económico-social con cambios superficiales en relación con la persistencia del desarrollo, de acuerdo con la investigación de Barrientos, Araya-Castillo, Vergara, Yañez, Pénnanen y Armiños (2021, p. 192),

Así es como este Neoliberalismo, que critica al socialismo, reconoce las debilidades del liberalismo clásico y sus intentos por moderarlo, se va desenvolviendo con autores como Ludwig Von Mises, Louis Rougier, Friedrich Hayek y Milton Friedman, quienes son fundamentales en la construcción de las concepciones actuales del neoliberalismo.

La economización de la vida y de las formas de existir compete a la política, es necesario pensar en lo económico en tanto implicancias políticas. Si las grandes multinacionales lograban generar y mantener su acumulación del capital, ahora lo incrementan a propósito de las estrategias de difusión, haciendo uso de los cuerpos de los trabajadores y una regulación de lo humano; se da un uso político- económico a la vida de las personas (FOUCAULT, 2006) mediante dispositivos discursivos que responden y se adhieren a la urgencia tras la política neoliberal (FOUCAULT, 1994; AYALA-COLQUI, 2022).

Para Bifo Berardi (2016: 2017) la “*transformación contemporánea debería ser valorada desde el punto de vista de la evolución humana a largo plazo como el punto de inflexión más allá de la era del humanismo*” (p. 227). A partir de lo anterior, no es posible hablar de un sistema económico capitalista neoliberal, porque desde esta perspectiva solo existiría un velo de la ideología y, por otro lado, tampoco es posible pensar la maquinaria neoliberal como un “monetarismo” porque la importancia del dinero desde el siglo XX es solo técnico. Entonces, la cuestión quedaría zanjada parcialmente al comprender que “el capitalismo de la burguesía moderna fue producto de la revolución humanista y esta fue la clase que, frente al destino teológico, encarnó los valores de una libertad humanista” (BERARDI, 2016, p. 227). A qué extremos ha llegado la economización del individuo, es en sí una pregunta necesaria respecto de lo que es ser humano hoy, el desdibujamiento de los contornos.

El escenario previamente esbozado incluye a los vendedores de comida rápida y, en general, a los trabajadores de los servicios de delivery, quienes llevan uniformes con distintivos particulares. En cada trayecto de entrega de productos, se realiza en paralelo una difusión de las grandes empresas, esto es un trabajo extra pero no considerado¹⁵ ni remunerado.

Estamos ante otras dimensiones de lo político y de la política que deben ser repensados a la luz de las rápidas configuraciones y ramificaciones que las dimensiones emergentes¹⁶ van ahondando, en palabras de Rocha (2001) “*La nueva dimensión política emergente, se encuentra todavía en estado virtual, en forma de esbozo de un gran escenario, al que le hace falta mucho para materializarse, tomar forma, decantar sus fundamentos, precisar sus funciones y afinar sus sentidos*” (p. 136). Aquello por-venir implica, al margen de la afectividad inserta en la esfera política, arrancar por la materialización de los esfuerzos hacia una cooperación internacional, el dinamismo de lo económico, lo afectivo, lo social y lo cultural requieren acoplarse a los movimientos de la política que oscilan entre un tamiz de la izquierda y la derecha, en cuanto lucha invisible.

Retorno al sintoma: Chile como error y farsa

En América Latina encontramos un síntoma político en figuras como Bolsonaro en Brasil o Kast en Chile. Lo que retorna en ellos es una figura de la violencia que pretende dejar ser un espectro y constituirse como fondo de las formas de gobierno y con ello hacer del fascismo conciencia política alimentada por los afectos desesperanzadores y el miedo al fantasma del socialismo o marxismo¹⁷.

Durante la década del 70 a nivel global se vivía un panorama complejo en el terreno de la política, muchas formas de ideología comenzaban a construir sus telarañas que prontamente cubrirían la forma de concebir al mundo y los movimientos económicos, culturales y políticos que podrían ser sostenidos por esas nuevas forma de ideología. Por tanto, desde la década del 70 los procesos ideológicos tomaron potencia y construyeron

objetivos claros, mientras EE.UU y la Unión Soviética disputaban la hegemonía global, los demás países eran sometidos. Fue en este periodo de la historia de la humanidad donde en América Latina llegó el concepto “fascismo”. Según Atilio Borón (2003, p. 39),

Enfervorizados por la polémica y acuciados por la necesidad práctica de caracterizar al enemigo muchos estudiosos y la gran mayoría de los dirigentes de las fuerzas políticas de izquierda procedieron a exhumar una categoría interpretativa que de súbito renació en el fragor de aquel derrumbe: el fascismo. El vocablo se reintrodujo vertiginosamente en el lenguaje cotidiano de la política latinoamericana; también se extendió como reguero de pólvora en las discusiones académicas empecinadas por descubrir el nuevo carácter de la dominación burguesa en América Latina. A partir de ese momento, marcado por el pesimismo y la confusión, los análisis de las dictaduras latinoamericanas quedaron encerrados en un discurso teórico construido en torno a la noción de fascismo, al que la inocultable especificidad de la situación histórica y estructural de América Latina –como región de un capitalismo dependiente, periférico y subdesarrollado– imponía la necesidad de agregar prefijos o adjetivos que flexibilizaran las rígidas connotaciones del sustantivo: se comienza a hablar, entonces, de “neofascismo”, “fascismo dependiente”, “fascismo del subdesarrollo”, “fascismo primario”, para no citar si no algunos de los muchos conceptos acuñados para dar cuenta de las nuevas manifestaciones de la política latinoamericana.

En el periodo de la Dictadura Militar se logró, tras la crudeza de las maniobras estadounidenses para derrocar el gobierno de Allende (VERDUGO, 2008) demostrar que la realidad chilena no es otra que una triste historia de promoción de un modelo, donde la situación particular es extrapolable a los índices regionales que evidencian la profunda pobreza, inequidad social, desigualdad económica y cultural.

Un pequeño país del Cono Sur, tal como lo es Chile, logró promocionarse en un período de crisis políticas, como ideal del capitalismo, un mal ejemplo de aquello que debía conquistar cada rincón del globo, hoy somos testigos de lo avasallador del modelo y que lo incorporado al país en término económicos es un producto neoliberal vacío en el fondo, que se disfraza tras la máscara de éxito.

En retrospectiva, al analizar el escenario histórico que se vivió, y que a su vez permitió el giro radical en relación con la incorporación del virus del capital en la sociedad chilena, regresamos al síntoma y la repetición que deviene en lo mismo. Recordemos que, el modelo Neoliberal en Chile, fue introducido por un grupo de economistas chilenos que se autodefinían como apolíticos, fantasmas de la política que operaban por fuera de la política. Como resultado de este movimiento discursivo, reemplazaron los engranajes políticos en fondo y forma. Cabe señalar que la tarea no fue fácil. Como el mecanismo propuesto no funcionó de forma naturalizada, se inició una batalla contra un enemigo invisible, pero que en ese momento ya se anunciaba como el fantasma que recorría a los pueblos, la maquinaria capitalista se montó sobre el enemigo histórico, y toda la brutalidad del cambio se justificaba, en la medida en que se auto justificaba como medida contra el Marxismo que se aproximaba (Marxismo que en la práctica nunca llega ni ha llegado).

Durante el período de 1964 a 1970, el fantasma del Marxismo se tornó vivo en el Cono Sur, mediante la llegada de las elecciones presidenciales en Chile y tras confirmarse que Salvador Allende por cuarta vez se sumaba a la carrera presidencial, de su mano llegaron el Marxismo y EE.UU. Inevitablemente, el proceso chileno estuvo cubierto por el escenario global; la Guerra Fría, la polarización del mundo mediante la carrera desesperada dos potencias EE.UU y la Unión Soviética por aumentar su dominio en territorios y establecer o mantener su hegemonía, Patricia Verdugo (2008) traza el siguiente panorama:

Lo cierto es que el ánimo democrático de la derecha estaba muy deteriorado hacia 1970. Porque los más ricos, y por ende más poderosos, se resistieron a respetar las reglas democráticas cuando los resultados les fueron siendo cada vez más adversos. Ese deterioro fue provocado, también, por sucesivas dosis de miedo inoculadas en las “campañas del terror” de la CIA. Recuerden que, para la elección presidencial de 1964, se incluyó ese afiche con un montaje fotográfico; tanques soviéticos entrando por la Alameda, la principal, avenida de la capital. Seis años después, cuando triunfó Allende, se podría decir que esa imagen hizo un “clic” que detonó una estampida, con nuevas dosis de pánico inyectadas por El Mercurio y los Tracks de la CIA. Bajó la bolsa y se retiraron unos 80 millones de dólares de los depósitos bancarios en las dos semanas siguientes a la elección. Se vendieron 43 millones de dólares para viajeros y el aeropuerto internacional de Santiago se vio atestado de familias derechistas que huían del “peligro” marxista. La mayor parte de ellas volvió a las pocas semanas o meses, el mismo año 70 o el 71, pero el veneno del miedo ya se había inyectado directamente en las venas de la clase social más

poderosa de Chile. Y el miedo se retroalimenta de miedo, conformando una peligrosa espiral que va engendrando un huracán de violencia (VERDUGO, 2008, p. 107).

¿Qué pasaba en ese entonces? En el mismo libro encontramos que “*el 15 de septiembre de 1970, Nixon se juntó por la tarde con Kissinger, el fiscal Mitchell y Richard Helms, director de la CIA. El hombre la CIA anotó en su libreta los apuntes de las instrucciones de Nixon*” (p. 56) entre las cuales se encuentran “gastar duro”; “no importan los riesgos que haya que correr”; “diez millones de dólares disponibles más si es necesario”; “elaborar un plan estratégico”; “hacer aullar de dolor a la economía chilena”; “48 horas para el plan de acción”.

Por ese mismo año, más adelante, en específico el 9 de noviembre de 1970, Henry Kissinger repartió el documento N° 93. “Subject: Policy Toward Chile” (Top Secret, Sensitive/ Eyes Only) un documento enviado al Secretario de Estado (canciller), el ministro de Defensa, el Director de la CIA y el Director de la Oficina de Preparación de Emergencias; “los Estados Unidos maximizarán las presiones sobre el gobierno de Allende para impedir su consolidación”; “se debe ejercer máxima influencia sobre instituciones financieras internacionales para limitar créditos u otras ayudas de financiamiento a Chile”.

El 17 de noviembre del mismo año bajo el mismo sello “Top Secret/ Sensitive/ Eyes only”, Henry Kissinger, enviaba a Nixon un documento con la estrategia lista para derrocar a Salvador Allende, dentro de los puntos se encontraba “acción política para dividir y debilitar coalición de Allende”; “mantener y ampliar contacto con militares”; “ofrecer apoyo a grupos y partidos opositores no marxistas”; “utilizar medios de comunicación seleccionados (en América Latina y Europa) para destacar la subversión del proceso democrático de parte de Allende”.

En la actualidad, luego de que en el año 1975 el Senador Frank Church y otros once senadores publicaran el informe “Acciones encubiertas en Chile 1963-1973”; de que posteriormente, en febrero de 1999 el presidente Bill Clinton ordenara a las agencias de seguridad nacional de Estados Unidos recuperar y revisar los documentos donde se evidencien abusos de derechos humanos, terrorismo y actos de violencia política; y lo más importante, después que en el año 2000 la CIA tuvo la presión de aprobar su presupuesto y de allí surgió el Informe Hinchey, podemos parcialmente reconstruir la dolorosa, cruel y sangrienta historia que en Chile tuvo lugar, o, al menos un fragmento de lo perdido.

Estos acontecimientos, traumas históricos que han reaparecido como fantasmas que asechan a las sociedades contemporáneas, responden a fantasmas vivos, Derrida (1995) escribió:

El espíritu, el espectro, no son la misma cosa, tendremos que afinar esta diferencia, pero respecto a lo que tienen en común, no se sabe lo que *es*, lo que es presentemente. *Es* algo que, justamente, no se sabe, y no se sabe si precisamente *es*, si existe, si responde a algún nombre y corresponde a alguna esencia. No se *sabe*: no por ignorancia, sino porque ese no-objeto, ese presente no presente, ese ser-ahí de un ausente o de un desaparecido no depende ya del saber. Al menos no de lo que se cree saber bajo el nombre de saber. No se sabe si está vivo o muerto (p. 20).

Es la no-certeza sobre la condición de vivo o muerto de las políticas que se instauraron en un momento determinado y se trasladaron a nuestra época lo que busca respuesta y definición, la sensación de “el sentirnos vistos por una mirada con la que será siempre imposible cruzar la nuestra” (p. 21) fue lo que deambuló como mirada silenciosa y ajena que logró simbolizarse mediante un despertar social: “Chile despertó”, despertó de la mirada fantasmática que el pasado dictatorial dejó, despertó de la lucha contra un espectro invisible que se sentía en cada rincón, un fantasma inserto en lo material e inmaterial.

Si Marx sostuvo en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* que “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”, nos conviene recordar la lectura-advertencia de Boron (2003) quien postula:

La izquierda latinoamericana ya ha cometido demasiados errores en el pasado como para reincidir ahora, una vez más, con una caracterización equivocada del enemigo de clase que podría ocasionar nuevas y dolorosas frustraciones. En otras palabras, la gravedad de la coyuntura exige –tal como lo recomendaba Lenin en circunstancias semejantes– un riguroso esfuerzo de análisis concreto de la situación concreta; de lo contrario una retórica tan grandilocuente como hueca terminará por desviarnos hacia una identificación abstracto-formal, y por lo tanto inservible, de las nuevas dictaduras (BARON, 2003, p. 40).

Es menester a la luz de las huellas que la historia nos ha transmitido, observar aquellas huellas de los espíritus de otras épocas que siguen en su calidad de huellas, sin ser ahondadas, estudiadas o recuperadas. Es también fundamental, entender que el rol de los intelectuales, de la izquierda y de cualquier partido político no puede ser idealizado, siendo este uno de los elementos que posibilita la posterior caída, el derrumbe del ideal es un engaño que nos retorna al vacío de la inactividad, la izquierda y la política hoy debe avanzar con sus errores, tropiezos, humillaciones y derrotas.

Conclusiones Generales

Si bien en el transcurso del documento hemos realizado algunos saltos que han dejado lagunas, he de aclarar que esta revisión documental no pretende ser exhaustiva así como tampoco pretende entregar respuesta claras a la interrogantes que prevalecen vivas. Las preguntas se han extendido y reproducido a la luz de aquellas respuestas imposibles de generar, por el componente incierto que nuestra época y crisis históricos dan a la conceptualización de la izquierda y la derecha. Althusser (1988, p. 37) afirmó,

Geschichte, la historia viva que se hace y surge de las tendencias aleatorias y del inconsciente; la historia cuyas formas son extrañas al determinismo de las leyes físicas. Se desprende de lo anterior que lo culminante del materialismo, viejo como el mundo –primado de los Amigos de la Tierra sobre los Amigos de las Ideas de Platón–, es el materialismo aleatorio, requerido para pensar la apertura del mundo hacia el acontecimiento, la imaginación inaudita y también hacia toda práctica viva, incluyendo la política.

Ahora bien, en este devenir repetición encontramos algunos fenómenos que si bien estaban presentes en el pasado ahora son reformulados; despiertan como mutaciones de los síntomas de la historia¹⁸ que avanzan prevaleciendo y sobreviviendo a la potencia transformadora del modelo capitalista-neoliberal. Conviene recordar que Koselleck (2006) en su texto “Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia”¹⁹ nos anunciaba que,

Si todo se repitiera de igual manera, no habría lugar para ninguna transformación, ni tampoco para la sorpresa —ni en el amor ni en la política—. Cundiría un aburrimiento de esos que mueven el bostezo. Si, por el contrario, todo fuera novedoso o innovador, la humanidad se precipitaría de un día para otro, desamparada y desprovista de toda orientación, en un agujero negro (KOSELLCK, 2006, p. 128).

Es la repetición sintomática lo que funciona como obstáculo para reelaboración de la historia que ha quedado extraviada entre la repetición de los fantasmas históricos, como vimos anteriormente, el surgimiento o nacimiento de la izquierda y la derecha tuvo lugar como un resultado espontáneo, un resultado propiciado por la contingencia, pero que al mismo tiempo estaba predestinado, desde una reestructuración material la posterior organización espacial logró una politización, lo nuevo, el cambio, la eliminación radical de aquello conocido, fue el impulso que gatillo en una reestructuración más profunda. Norberto Bobbio (1995) en su texto “*Derecha e Izquierda. Razones y significados de una Distinción Política*”, escribió:

«Derecha e izquierda» son dos términos antitéticos que, desde hace más de dos siglos, se emplean habitualmente para designar el contraste de las ideologías y de los movimientos en que está dividido el universo, eminentemente conflictivo, del pensamiento y de las acciones políticas. En cuanto términos antitéticos son, respecto del universo al que se refieren, recíprocamente exclusivos y conjuntamente exhaustivos: exclusivos, en el sentido de que ninguna doctrina ni ningún

movimiento pueden ser al mismo tiempo de derechas y de izquierdas; exhaustivos, porque, al menos en la acepción más rigurosa de ambos términos, tal y como iremos viendo más adelante, una doctrina o movimiento únicamente puede ser de derechas o de izquierdas. Como a menudo he dicho, a propósito de las que he dado en llamar las «grandes dicotomías» en que está dividido cada campo del saber, incluso de la pareja de términos antitéticos, como derecha e izquierda, se puede hacer un uso descriptivo, un uso axiológico y un uso histórico (BOBBIO, 1995, p. 49).

En relación con el uso histórico de los términos izquierda y derecha en cuanto posiciones antagónicas, es posible, a propósito de la anunciada colisión que se avecina en relación con la mixtura política que caracteriza a las ideologías hoy, que de forma subterránea, se dé inicio a una nueva historia como nacimiento de los choques ideológicos, los futuros resultados de los choques ideológicos y la intensidad con frecuencia creciente que las mixturas políticas mantienen, es que el devenir histórico aumenta el acercamiento de estos polos opuestos. La implosión de los sentidos que en cada polo existía, dejó en el exterior un vacío conceptual que ambos extremos han montado. La frustración, la impotencia y la desesperanza que estos debates teóricos y prácticos provocan en los individuos, se ve en las cada vez más intensas salidas de la ciudadanía a las calles para recuperar o crear nuevos sentidos de la política. Los movimientos sociales del siglo XXI, se apoderan de nuevos matices de los colores políticos. Los movimientos populares de nuestra época, no se abanderan de la izquierda o la derecha, buscan crear y exigen que haya una tercera opción.

Referências

- ACHARYA, S. Right left in the era of globalization: the state, civil society and politics. *Jadypur journal of International Relations*. [s.l.], v. 9, n. 1, p. 164-181, jun. 2005. DOI: <https://doi.org/10.1177/0973598405110010>
- ANDERSON, P. *La Historia después del fin de la Historia*, Barcelona, Crítica, 1992.
- AYALA-COLQUI, J. El nacimiento del “liberfascismo”; y los distintos modos de gestión de la pandemia en América Latina. *Prometeica - Revista De Filosofía Y Ciencias*. [s.l.], n. 24, p.182– 199, 2022. DOI: <https://doi.org/10.34024/prometeica.2022.24.12956>
- BARRIA-ASENJO, N. A.; ZIZEK, S. *Diálogo con Slavoj Zizek: ¡Pandemia! en Latinoamérica*. *International Journal of Zizek Studies*. Leeds, v. 14, n. 2, 2020.
- BALIBAR, É. “Rights of Man’ and ‘Rights of the Citizen’”, In: BALIBAR, É. *Masses, classes, ideas: studies on politics and philosophy before and after Marx*. New York: Routledge, 1994a.
- BERARDI, F. *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra, 2017.
- BARRIENTOS, N.; ARAYA-CASTILLO, L.; VERGARA, L.; YAÑEZ, V.; PÉNNANEN, C.; ARMIÑOS, J. Evolución del modelo neoliberal en Chile: implicancias para su actual implementación. *Revista Científica Internacional*. [s.l.], v. 3, n. 1, Número 1, 2021.
- BIENFAIT, H. F.; VAN BEEK, W. E. A. Right and Left as Political Categories. An Exercise in “Not-so-Primitive” Classification. *Anthropos*. [s.l.], v. 96, n. 1, p. 169–178, 2001. <http://www.jstor.org/stable/40465460>
- BOBBIO, N. *Derecha e izquierda*. São Paulo: Taurus, 1994.
- BORON, A. *Estado, capitalismo y democracia en America Latina*. Coleccion Secretaria Ejecutiva, Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Agosto, 2003. p. 320. 950-9231-88-6. Disponible en la World Wide Web: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html>
- BOLTANSKI, L.; CHIAPELLO, É. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
- DARDOT, P.; Laval, C. *La nueva razón del mundo*. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona: Gedisa, 2013.
- FOUCAULT, M. *Verdad y poder*. Diálogo con M Fontana. Barcelona: Altaya. 1994.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar*, Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 2000.
- FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica*, México D. F: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- FRIEDMAN, M. *Capitalismo y Libertad*, Madrid: Rialp S. A., 1966.
- FRIEDMAN, M. *Libertad de elegir*, Buenos Aires: Orbis S. A., 1983.
- GAETA, R., GENTILE, N.; LUCERO, S. *Aspectos críticos de las ciencias sociales: entre la realidad y la metafísica*. Buenos Aires: Eudeba, 2007.
- GIDDENS, A. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.
- HARNECKER, M. *Marxismo y humanismo*. *Papers*, 1996. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n50/02102862n50p121.pdf>
- HEGEL, F. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica. 1995.
- HUBENÁK, F. I. La derecha y la izquierda en la historia. *Revista Europa*. [s.l.], n. 7, 2013.

- JAHN, D. **Conceptualizing Left and Right in comparative politics: Towards a deductive approach.** *Party Politics*, 17(6), 745–765. 2011.
- MARTINEZ, J. **Izquierdas y derechas: su sentido y misterio.** Madrid: Speiro, 1974.
- NORA, P. **Les lieux de la mémoire.** Trad. Laura Masello. Trilce, 1938.
- PLATÓN. **Platón Cartas.** Ed. Bilingüe y prólogo. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1970.
- PAVÓN-CUELLAR, D. El giro del neoliberalismo al neofascismo: universalización y segregación en el sistema capitalista. **Desde el Jardín de Freud.** [s.l.], v. 20, p.19-38, 2020. DOI: <https://dx.doi.org/10.15446/djf.n20.90161>
- QUEIROLO VELASCO, R.; GONZÁLEZ FERRER, L. E. Izquierda y derecha: formas de definir las, el caso latinoamericano y sus implicaciones. **América Latina Hoy**, v. 65, p.79-105, 2013. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30829449004>
- NOSTHOFF, A. V. **Equaliberty: notes on the Thought of Étienne Balibar**, 2014.
- KOSELLECK, R. **Sentido y repetición en la historia.** Buenos Aires: Hydra, 2013.
- KOSELLECK, R. **“Champ d’expérience” et “horizon d’attente”: deux catégories historiques»,** en *Le Futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, París, Éditions de l’EHESS. Barcelona: Paidós, 1990.
- KRISTEVA, J., & VERICAT, I. **Freud: heimlich/unheimlich, la inquietante extrañeza.** *Debate Feminista*, 13. 1996.
- LAPONCE, A. **Left and Right: The Topography of Political Perceptions.** Toronto: University of Toronto Press. 1981
- MORRESI, S. **Republicanismo y marxismo.** Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2003
- NOSTHOFF, A. **Equaliberty: Notes on the Thought of Étienne Balibar.** *Critical Legal Thinking*. 2014.
- ROCHA, V. A. El sistema político mundial del siglo XXI, un enfoque macro-metapolítico. **Espiral.** [s.l.], v. 7, n. 20, p. 135-159.
- ROJAS HERNÁNDEZ, J. La sociedad neoliberal. **Sociedad Hoy.** [s.l.], v. 10, p.41-72, 2006.
- TRAVERSO, E. **Espectro del Fascismo.** Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI. Disponible en: <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/57764/4-20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- TRAVERSO, E. **Mélancolie de gauche: la force d’une tradition cachée,** París: Éditions La Découverte, 2016.
- TRAVERSO, E. **Melancolía de izquierdas.** La fuerza de una tradición oculta (siglos XIX- XXI). [s.l.]. Pasajes: 2017.
- VARGAS HERNÁNDEZ, J. G. Liberalismo, neoliberalismo, postneoliberalismo. **Revista del Magister en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad.** [s.l.], v. 17, p. 66-89, 2007
- VERDUGO, P. **Allende.** Cómo la Casa Blanca Provocó su Muerte. [s.l.]: Catalonia, 2008.
- ŽIŽEK, S. **En defensa de la intolerancia.** Javier Eraso Ceballos y Antonio José Antón Fernández, trads. Madrid: Ediciones Sequitur, 2008.
- ŽIŽEK, S. **The sublime object of ideology.** New York: Verso, 1989.
- ŽIŽEK, S. **For they know not what they do: Enjoyment as a Political Factor.** New York: Verso, 1991.
- ŽIŽEK, S. **El espinoso sujeto, el centro ausente de la ontología política.** Buenos Aires: Paidós. 2005.
- ŽIŽEK, S. **Sobre la violencia, seis reflexiones marginales.** Barcelona: Paidós. 2009.

Notas

- 2 Según Marta Harnecker (1996) al abordar la tesis de Louis Althusser a propósito de su identificación en relación con las condiciones teóricas del siglo XXI lo siguiente: “para el filósofo francés, una categoría desempeña un papel teórico cuando forma parte de un todo solidario con otras categorías y no puede ser suprimida sin alterar el funcionamiento de ese conjunto (p. 125).
- 3 BAREAU, A.: “Norma y lateralidad en la civilización india”, en: Kourilsky, R. y otros. *Mano derecha y mano izquierda*, Norma y lateralidad, Buenos Aires, Proteo, 1972, p. 140. cit. Martínez Albaizeta, J. *op.cit.*, p. 49.
- 4 Según Amadeo y Morresi (2003) “en la medida en que el liberalismo siga basándose en un individualismo poseedor de los medios de producción, y entonces en una distribución crecientemente desigual de la propiedad y la libertad, manteniendo siempre la equipatración de ambas, parece imposible hacer el pasaje del individualismo a la protección de los individuos dentro de una comunidad positivamente libre” (p. 100).
- 5 “En esta versión deontológica del liberalismo que se reflejan en la teoría consecualista, se exige que los individuos que conforman el Estado, el mercado y la sociedad, como productos de sus interacciones pero que actúan libremente, es decir, delimitándose a sí mismos. La aplicación liberal de esta libertad humana es el fundamento de los principios del capitalismo centrado en una economía de libre mercado, lo que hace que cada individuo encuentre sus límites irrebasables en los otros” (VARGAS, 2007, p. 68-69).
- 6 De acuerdo con Juan José Santelices Ríos (2014) “Sera entonces, el neoliberalismo ideológico el que transformará la clásica gubernamentalidad liberal en una nueva gubernamentalidad empresarial oligopólica, la cual a través de los sistemas de precios, los mercados financieros y el discurso de la responsabilidad social de la empresa impondrá su lógica a todos los estamentos de la sociedad (p. 5).
- 7 Según Traverso (2017) encontramos al respecto que: El paso de una edad de sangre y fuego, que pese a sus innumerables derrotas seguía siendo inteligible, a una nueva época de amenazas globales sin un desenlace previsible se ha teñido de un tono melancólico. Ello no significa necesariamente que se produzca un repliegue a un universo de tristeza y recuerdos; se trata más bien de un conjunto de emociones y sentimientos que envuelven la transición hacia una nueva era. Es la única forma de que coexistan la búsqueda de ideas y proyectos para el mañana con el duelo y la tristeza que acompañan a la desaparición de las experiencias revolucionarias del pasado. Es la melancolía de una izquierda, ni arcaica ni impotente, que no quiere liberarse del lastre del pasado aunque a menudo sea pesado de llevar. Es la melancolía de una izquierda que, al mismo tiempo que se compromete con las luchas del presente, no clude hacer balance de las derrotas acumuladas. Una izquierda que no se resigna al orden global diseñado (p. 79).
- 8 Para profundizar se sugiere la extensión o contraparte que produce Traverso (2017) para quién “Algunos historiadores, entre los que destaca François Hartog, califican de «presentismo» el régimen de historicidad surgida en la década de 1990: un presente dilatado que absorbe y disuelve en su seno tanto el pasado como el futuro. El «presentismo» tiene una doble dimensión: es el pasado cosificado por una industria cultural que destruye toda experiencia transmitida, y también el futuro abolido por la temporalidad neoliberal; no ya la «tiranía de los relojes» descrita por Norbert Elias, sino la dictadura de la Bolsa, una temporalidad marcada por una aceleración permanente pero desprovista, en palabras de Koselleck, de una «estructura de pronóstico» (p. 87).
- 9 Se adhiere a lo anterior lo siguiente: “En el corazón de la historia, trabaja un criticismo destructor de memoria espontánea. La memoria siempre es sospechosa para la historia, cuya misión verdadera es destruirla y reprimirla. La historia es deslegitimización del pasado vivido. En el horizonte de las sociedades de historia, en los límites de un mundo completamente historicizado, habría desacralización última y definitiva. El movimiento de la historia, su ambición no son la exaltación de lo que pasó verdaderamente, sino su aniquilamiento” (p. 21).
- 10 Según Enzo Traverso, encontramos lo siguiente “Este inesperado retorno de los fascismos reabre la vieja cuestión de la relación entre la escritura de la historia y el uso público del pasado. Según Reinhart Koselleck, el fundador de la «historia de los conceptos» (Begriffsgeschichte), la experiencia histórica precede a su conceptualización; los elementos sociales que configuran la historia son anteriores al lenguaje que los define, si bien sin este lenguaje, aquellos elementos sociales serían ininteligibles. Existe tensión entre los hechos históricos y su transcripción lingüística, pues los dos son a la vez distintos e indisolubles. Esto no solo significa que los conceptos son indispensables para pensar la experiencia histórica. También quiere decir que la superan, que la sobreviven y pueden ser utilizados para aprehender realidades nuevas” (p. 5).
- 11 Al revisar a Bobbio (1994) encontraremos la presencia de la utilidad que puede tener la perspectiva histórica en una visión retroactiva: Es fascinante echar la vista atrás y tener la oportunidad de comparar lo pronosticado con lo ocurrido: los asuntos que entonces parecían crepusculares y hoy están en primera fila de las preocupaciones

- políticas, y viceversa; lo que en un momento determinado parecía decisivo para el devenir de la humanidad y tan solo significará un asterisco en los libros de Historia. (p. 5). Aquí hay una huella de posibilidad futura que permita encriptar una conjetura más adecuada a la mixtura de nuestro presente, entendiendo que los antagonismos que hay en la política y en lo político parecen responder a fenómenos escurridizos e inabordables.
- 12 Para Joaquín Estefanía (2014) “Lo que comenzó siendo un asunto de déficit democrático ha devenido en una crisis de la propia democracia. El binomio democracia-capitalismo, que pese a su inestabilidad ha funcionado durante décadas, se ha desequilibrado tanto a favor del segundo que redundando en la legitimidad del primero.” (p. 12).
 - 13 Según Berardi (2017) “en el panorama político moderno, el colapso del sistema se consideraba como una oportunidad para el cambio radical. Revolución es el término que se refiere a la subversión y al cambio consciente de las estructuras sociales existentes. Este concepto, crucial en el léxico de la Modernidad, no describe adecuadamente el proceso de cambio, ya que se basa en la ilusión del control total de la realidad social a través de una voluntad racional y de proyectos lineales de transformación. Sin embargo, aunque sea teóricamente impreciso, el concepto de revolución ha sido útil a nivel práctico para describir esos procesos radicales de transformación consciente y voluntaria que marcaron la historia de los tiempos modernos” (p. 247).
 - 14 La traducción al español del fragmento corresponde a la autora del artículo.
 - 15 Según Jesús Alyala-Colqui (2022) en el devenir del periodo 2020-2022 emergió otro dispositivo político, social y económico que merece atención, en sus palabras encontramos “Mas la pandemia también supuso la intervención de otro dispositivo no previsto por Foucault y, en cierto modo, intuido por Deleuze (2006) cuando hablaba de las sociedades de control. Nos referimos a los dispositivos que podemos denominar “algorítmicos”, esto es, las tecnologías que tienen como objetivo la predicción de la conducta humana, así como su programación o “formateo”. Estos dispositivos electrónicos realizan, a partir del recurso a la información en tanto data de los usuarios, un modelamiento, pronóstico y encauzamiento de la actividad de los sujetos (PASQUINELLI, 2014; SADIN, 2015; RODRÍGUEZ, 2019; CONSTANTE, 2020)” (p. 188).
 - 16 De acuerdo con Rocha (2001) “Analistas como Amin (1999), Fossaert (1991), Held (1997), Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales (1995), CEPAL-ONU (1959, 1994), entre otros, han puesto mucho énfasis en el rol de las regiones supranacionales y de su respectiva dimensión política. Las regiones son consideradas como un componente estructural esencial del nuevo mundo en formación. La idea presente es la de un nuevo mundo global y supra-regional, donde lo uno y lo otro se articulen complementaria y contradictoriamente, que lo global abarque lo regional, sin disolverlo, y repose sobre él; y que lo regional alcance e intervenga en lo global, sin distorsionarlo, y se inspire de él (p. 143).
 - 17 Según Barrientos, Araya-Castillo, Vergara, Yañez, Pénnanen y Armiños (2021): “Durante el gobierno de Allende, los Chicago Boys continuaron trabajando en su proyecto económico, que finalmente se llamó el ladrillo (porque era muy grande) (FOXLEY, 1982). El alumno de Chicago, Sergio de Castro, fue el autor de su recomendación final, que entregó al Almirante de la Marina José Toribio Merino. Merino formaría parte de la junta que derrocó a Allende en un golpe de estado respaldado por la CIA en 1973, instalando al general Augusto Pinochet como el nuevo jefe de estado (ARELLANO, 2009; GARRETÓN, 2000). De Castro se convirtió en el ministro de economía y más tarde en el ministro de hacienda. Los otros Chicago Boys también se unieron al gobierno, ocupando puestos en el Gabinete durante los 17 años que duró la dictadura cívico militar en Chile” (p. 193).
 - 18 Para Koselleck (2013) “Toda historia constituye, en la medida en que la analizamos como si efectivamente se hubiera desarrollado por completo, una *logificatio post festum* [logicización posterior al hecho]. Pero ello presupone que toda historia, en el proceso mismo de su consumación, está desprovista de sentido” (p. 101)
 - 19 Trabajo mencionado y abordado en CRUZ RODRÍGUEZ, EDWIN. (2016). Reinhart Koselleck. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 43(1), 422-427. <https://doi.org/10.15446/achsc.v43n1.55079>



Available in:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68477846038>

How to cite

Complete issue

More information about this article

Journal's webpage in redalyc.org

Scientific Information System Redalyc
Network of Scientific Journals from Latin America and the
Caribbean, Spain and Portugal
Project academic non-profit, developed under the open
access initiative

Nicol A. Barria-Asenjo

Espectros y Mitologías en la Política: una aproximación a la
Ideología Fantasmal que Recorre a la Izquierda y la Derecha
**Espectros e Mitologias na Política: uma abordagem da
Ideologia Fantasma que percorre a esquerda e a direita**
**Spectres and Mythologies in Politics: an approach to the
Phantasmal Ideology that runs through the Left and the
Right**

Olhar de Professor

vol. 26, p. 01 - 22, 2023

Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil

olhardeprofessor@uepg.br

ISSN: 1518-5648

ISSN-E: 1984-0187

DOI: <https://doi.org/10.5212/OlharProfr.v.26.20996.059>



CC BY 4.0 LEGAL CODE

Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.